

FUGA

#214

revistalafuga.com



PRECIO EJEMPLAR \$43.-

NAOMI PREIZLER SOLEDAD RODRIGUEZ ZUBIETA / MALENA PICHOT

Revista Fuga. Múltiples razones para escapar de la realidad y argumentos para crear una nueva. / Fuga Magazine. Multiple reasons to avoid reality and arguments to create a new one.



SRZ

Fotos: Juan Antonio Papagni

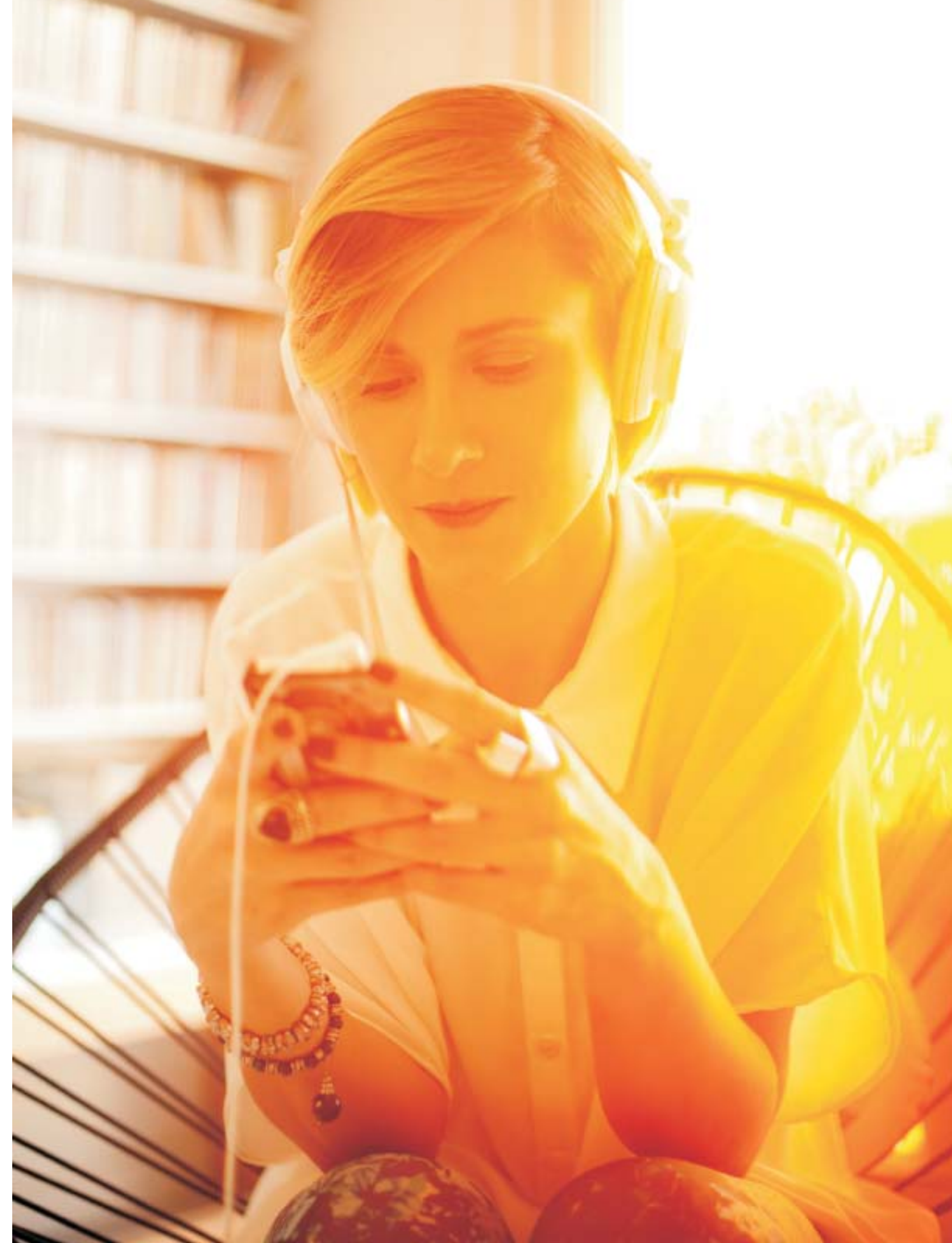
Textos: Sofi Arcuri

SU MAJESTAD SONORA

Un despertar en la radio, un atardecer en la playa, una noche en un bar de la ciudad, un evento nocturno en la ciudad suenan distinto, pero tienen algo en común: su habilidad para diseñar atmósferas y paisajes inconfundibles, a partir de los sonidos. Sus iniciales ya son marca registrada en cuestiones de música, y a pesar de que la exposición haya ido creciendo junto con el reconocimiento, prefiere el bajo perfil. Detrás de su melena rubia y su look exquisito, todavía hay algo de esa chica tímida a la que le cuesta sonreír para las fotos. Una visita al estudio de SRZ, la musicalizadora que hizo de su hobby su vida entera.

El estudio es un punto blanco imaculado, en un barrio tranquilo de Capital Federal. Ahí, donde el caos urbano aún no llega a infiltrarse, se gesta *Modular*: su proyecto de decoración sonora que abarca, entre otras tantas aristas, la radio online que suena de fondo durante la charla. También su espacio radial en Metro 95.1, que ya cumplió 10 años y hoy se materializa en tres propuestas bien definidas -*Su atención por favor* de lunes a viernes a las 21 horas, *Brunch* los domingos a las 11 y *Fresh Music* los fines de semana a partir de las 10-. Además, su faceta en vivo, que prefiere despegar del concepto de DJ, la llevó a musicalizar infinidad de eventos, desfiles y bares y a convertirse en residente de su propio ciclo (Reina Isabel, en Isabel Bar)

Escoltada por una colección de discos que abarca toda una pared, desde el piso hasta el techo, y podría enloquecer hasta al más cuerdo de los melómanos, SRZ repasa cómo evolucionó su vocación, desde el primer disco que la atrapó hasta su actualidad como musicalizadora "a tiempo completo". Del detrás de las bandejas, al centro de la escena. >











Modular es un poco el eje de tu propuesta. ¿Cómo surgió la idea de hacerlo?

Yo soy psicóloga de formación, pero nunca llegué a ejercer. Desde que me recibí, siempre hice radio y tuve trabajos relacionados con disciplinas artísticas como producción y comunicación. Todos desde diferentes lugares, pero siempre con el interés por la música de base, que fue lo que me movió a correrme de Psicología a lo que estoy haciendo ahora. Nutriéndome de todas estas cosas que hacía, hubo un día en que decidí focalizarme en musicalización, que es lo que encontraba más placentero. Pensé, si es lo que más me gusta ¿cómo puedo hacer para dedicarme exclusivamente a eso? Y bueno, surgió esta idea de Decoración Sonora, que no existía en Argentina. En el exterior está bastante más desarrollado, si bien no con ese nombre. Y desde que lo armé va creciendo y encontrando variantes nuevas todo el tiempo. Tiene la musicalización como eje y varias aplicaciones.

De todas las facetas de lo que hacés ¿Cuál es la que más disfrutás?

Creo que lo que más me gusta es que es algo tan nuevo que todo el tiempo aparecen aristas diferentes. La cuota creativa que hay en la profesión misma. Yo hago una división de lo que es propiamente decoración sonora (ambientar un lugar, armar la música para un desfile, una cena o un restaurant) y lo que hago en vivo que me encanta, pero es sólo una parte. Tengo clientes que son bares para los cuales yo elijo qué DJs tocan, siguiendo una determinada línea. Ahora estamos con un proyecto que es una especie de rockola digital, algo que todavía no existía. Ésos son los proyectos que más me entusiasman, y la posibilidad de que surjan cosas nuevas es lo que más me gusta.

¿Es por eso que te despegás un poco de la figura tradicional del DJ?

Yo siempre me corrí de ese lugar, si bien está incluido en lo que hago, para tratar de explicar que lo mío es diferente. Porque no estoy asociada a un estilo en particular, porque lo que hago como DJ es un porcentaje chico de mis actividades relacionadas con la musicalización, porque la gente suele asociar ese concepto con un boliche, música electrónica, y lo que yo hago pasa por otro lado. Incluso, lo aprendí con horas de hacerlo. No dije "quiero ser DJ" ni lo estudié en ningún lado. Vengo con formación, pero de otra disciplina. Si me parece que está bien estudiar, pero no me simpatizan mucho las escuelas para DJs. Me parece que es un negocio oportunista, y ése es otro motivo por el cual me diferencio.

Si bien no te anclás en un único estilo, tus propuestas tienen un sello que se asocia con vos. Por ejemplo el "Sonido Fresh"...

(Ríe) Eso me dicen a veces... Pero fijate qué bueno que es asociado no a mí, sino a una de las cosas que hago. Yo a todo trato de buscarle una identidad propia. Su atención por favor está más asociado a lo mainstream de la radio por el horario, es a la noche, trato de seguir el ritmo de los conductores. Fresh es sólo música, me imagino gente que recién se acuesta, gente que recién se levanta, tiene otro clima. Está más orientado a la música negra. Brunch tiene más novedad. Entonces, por más que sí tenga un criterio, pensar identidades distintas para cada espacio es lo que hace que no tenga un estilo en particular.

¿Tu música se asocia más con el día?

Sí, totalmente. Me siento más diurna. Este verano en Uruguay, casi todos los eventos que hice fueron de día y los que no, fueron de 8 a 12 de la noche.

A mí me encanta hacer bailar, es hermoso.

Desde 2008 que hago maratones, por ejemplo, y para mí es un lugar donde la música te acompaña y te tiene que estimular, buscamos un sonido épico para la entrega de premios... se trata de buscar los lugares en los que la música es importante pero quizás no se le daba tanta importancia. Y que tiene más que ver con situaciones cotidianas y, por lo tanto, más diurna. TXT PAG. 102

TXT/P.42

SOLEDAD

RODRIGUEZ

ZUBIETA

[TXT: SOFI ARCURI]

SU MAJESTAD SONORA

Un despertar en la radio, un atardecer en la playa, una noche en un bar de la ciudad, un evento nocturno en la ciudad suenan distinto, pero tienen algo en común: su habilidad para diseñar atmósferas y paisajes inconfundibles, a partir de los sonidos. Sus iniciales ya son marca registrada en cuestiones de música, y a pesar de que la exposición haya ido creciendo junto con el reconocimiento, prefiere el bajo perfil. Detrás de su melena rubia y su look exquisito, todavía hay algo de esa chica tímida a la que le cuesta sonreír para las fotos. Una visita al estudio de SRZ, la musicalizadora que hizo de su hobby su vida entera.

El estudio es un punto blanco inmaculado, en un barrio tranquilo de Capital Federal. Ahí, donde el caos urbano aún no llega a infiltrarse, se gesta *Modular*: su proyecto de decoración sonora que abarca, entre otras tantas aristas, la radio online que suena de fondo durante la charla. También su espacio radial en Metro 95.1, que ya cumplió 10 años y hoy se materializa en tres propuestas bien definidas -*Su atención por favor* de lunes a viernes a las 21 horas, *Brunch* los domingos a las 11 y *Fresh Music* los fines de semana a partir de las 10-. Además, su faceta en vivo, que prefiere despegar del concepto de DJ, la llevó a musicalizar infinidad de eventos, desfiles y bares y a convertirse en residente de su propio ciclo (Reina Isabel, en Isabel Bar)

Escoltada por una colección de discos que abarca toda una pared, desde el piso hasta el techo, y podría enloquecer hasta al más cuerdo de los melómanos, SRZ repasa cómo evolucionó su vocación, desde el primer disco que la atrapó hasta su actualidad como musicalizadora a tiempo completo. Del detrás de las bandejas, al centro de la escena.

Modular es un poco el eje de tu propuesta. ¿Cómo surgió la idea de hacerlo?

Yo soy psicóloga de formación, pero nunca llegué a ejercer. Desde que me recibí, siempre hice radio y tuve trabajos relacionados con disciplinas artísticas como producción y comunicación. Todos desde diferentes lugares, pero siempre con el interés por la música de base, que fue lo que me movió a correrme de Psicología a lo que estoy haciendo ahora. Nutriéndome de todas estas cosas que hacía, hubo un día en

que decidí focalizarme en musicalización, que es lo que encontraba más placentero. Pensé, si es lo que más me gusta ¿cómo puedo hacer para dedicarme exclusivamente a eso? Y bueno, surgió esta idea de Decoración Sonora, que no existía en Argentina. En el exterior está bastante más desarrollado, si bien no con ése nombre. Y desde que lo armé va creciendo y encontrando variantes nuevas todo el tiempo. Tiene la musicalización como eje y varias aplicaciones.

De todas las facetas de lo que hacés ¿Cuál es la que más disfrutás?

Creo que lo que más me gusta es que es algo tan nuevo que todo el tiempo aparecen aristas diferentes. La cuota creativa que hay en la profesión misma. Yo hago una división de lo que es propiamente decoración sonora (ambientar un lugar, armar la música para un desfile, una cena o un restaurant) y lo que hago en vivo que me encanta, pero es sólo una parte. Tengo clientes que son bares para los cuales yo elijo qué DJs tocan, siguiendo una determinada línea. Ahora estamos con un proyecto que es una especie de rockola digital, algo que todavía no existía. Ésos son los proyectos que más me entusiasman, y la posibilidad de que surjan cosas nuevas es lo que más me gusta.

¿Es por eso que te despegás un poco de la figura tradicional del DJ?

Yo siempre me corrí de ese lugar, si bien está incluido en lo que hago, para tratar de explicar que lo mío es diferente. Porque no estoy asociada a un estilo en particular, porque lo que hago como DJ es un porcentaje chico de mis actividades relacionadas con la musicalización, porque la gente suele asociar ese concepto con un boliche, música electrónica, y lo que yo hago pasa por otro lado. Incluso, lo aprendí con horas de hacerlo. No dije quiero ser DJ ni lo estudié en ningún lado. Vengo con formación, pero de otra disciplina. Si me parece que está bien estudiar, pero no me simpatizan mucho las escuelas para DJs. Me parece que es un negocio oportunista, y ése es otro motivo por el cual me diferencio.

Si bien no te anclás en un único estilo, tus propuestas tienen un sello que se asocia con vos. Por ejemplo el "Sonido Fresh"...

(Ríe) Eso me dicen a veces. Pero fijate qué bueno que es asociado no a mí, sino a una de las cosas que hago. Yo a todo trato de buscarle una identidad propia. *Su atención por favor* está más asociado a lo mainstream de la radio por el horario, es a la noche, trato de seguir el ritmo de los conductores. *Fresh* es sólo música, me imagino gente que recién se acuesta, gente que recién se levanta, tiene otro clima. Está más orientado a la música negra. *Brunch* tiene más novedad. Entonces, por más

que sí tenga un criterio, pensar identidades distintas para cada espacio es lo que hace que no tenga un estilo en particular.

¿Tu música se asocia más con el día?

Sí, totalmente. Me siento más diurna. Este verano en Uruguay, casi todos los eventos que hice fueron de día y los que no, fueron de 8 a 12 de la noche.

A mí me encanta hacer bailar, es hermoso.

Desde 2008 que hago maratones, por ejemplo, y para mí es un lugar donde la música te acompaña y te tiene que estimular, buscamos un sonido épico para la entrega de premios se trata de buscar los lugares en los que la música es importante pero quizás no se le daba tanta importancia. Y que tiene más que ver con situaciones cotidianas y, por lo tanto, más diurna.

¿De alguna manera curás también tus clientes o la gente a quien querés asociar tu marca?

Yo siempre digo que el cliente que me llama, entiende que la música es importante. Está dispuesto a prestarle atención, a hacer una inversión en eso, que es algo que mucha gente no ve. De alguna manera hablamos el mismo lenguaje. Quizás no sabe de música, pero sabe que es un aspecto importante, que si estás comiendo la música no te tiene que molestar, ni hacerte levantar la voz. Entonces en ese sentido, hay mucha afinidad.

¿Tuviste que decir que no a alguna propuesta que no te convencía?

Cuido mucho las marcas con las que me asocio. Tiene que ver con que yo siempre fui muy bajo perfil, un poco por timidez pero también por no sentir ninguna necesidad de exposición. No es lo que me interesa aparecer en una revista está buenísimo pero no es lo que yo busco. Busco hacer mi trabajo bien. Entonces, no tengo apuro. No voy a asociarme a una marca por más que sea gigante si no está en línea conmigo. Yo miro mucho eso, las marcas transmiten cosas, están asociadas a valores. Me ha pasado mucho con los eventos privados y sociales. Si no es un planteo distinto, de gente que quiere armar algo diferente, en general digo que no.

Hubo una especie de quiebre con respecto a tu exposición. ¿Lo sentiste?

(Suspira) Yo es como que mucho no lo siento. Pero igual, creo que el tipo de notas que he hecho, o las marcas que me buscan tienen que ver con lo que yo hago. Yo no salgo en fotos de sociales, es otro tipo de relación con las marcas que tiene que ver con mi trabajo. Si es verdad que de golpe tuve más visibilidad pero no como figura o celebrity, yo siento que está muy asociado a lo que hago.

¿Cuál fue el primer disco que te llamó la atención?

¿Qué tiene que tener un disco para que eso pase?

Me acuerdo que a los 11 o 12 años, que salió Violator de Depeche Mode, y para mí fue decir Ah existe otra cosa. Fue lo primero que me movilizó a nivel musical, todo un mundo que se abrió y no sabía que existía. En general eso es lo que me moviliza, cuando hay una ruptura con respecto a lo que se viene haciendo.

¿Con qué música creciste?

La verdad que no era una casa muy musical, tuve que hacer yo esa búsqueda. No es que no se escuchaba música, mi abuelo era músico, mi papá tocaba la guitarra, pero creo que eran más del palo rockero. Han ido a ver a los Redondos cuando yo era chiquita. Y a mi primer recital me llevó mi mamá cuando tenía 8 años. Fuimos a ver a Charly.

¿Cómo alimentabas la curiosidad, antes de Internet?

Bueno, no suelo recalcar mucho esa parte... (Risas) Durante el secundario escuchaba mucha música, pero la parte de melómana más en serio, vino después. Era la época en que viajaba mucho, me iba de mochila a Europa y volvía llena de revistas, discos. Londres era lo máximo, entonces iba a absorber todo lo que podía de esa cultura que nos volvía locos. A mí siempre me gustó estudiar, y aplicaba un poco ese costado nerd a la música. Era de investigar leyendo mucho, intercambiando revistas. Estaba todo menos disponible, había que tener más ganas. Y después, con la aparición de Internet, fue llevar al máximo esa capacidad de investigación, llegar a la base de todo.

¿Hay cosas locales que te llamen la atención, que puedas llegar a incluir en un set?

Sí, hay cosas que están buenas. Poncho me encanta, los remixes que hacen los chicos de Modex yo los incluyo en los sets, Laval tiene un tema divertido. Hay cosas que me gustan, pero la escena está un poquito rara. No pasa demasiado. De hecho no existe más el Rock Nacional. La industria está toda revolucionada, en pleno cambio de paradigma y la circulación de las bandas no está del todo clara. De alguna manera, lo que sucede a nivel mainstream es lo que define todo lo demás. En ese sentido me parece que los 90 fueron mucho más ricos.

¿Qué otras cosas te interesan, aparte de la música?

Hago yoga Ashtanga tres veces por semana, es re importante para mí porque me mantiene con mucha energía. Me gusta mucho salir, que cada vez se dificulta más porque trabajo tanto que cuando tengo tiempo libre, a veces no tengo ganas. Cocinar me encanta, me gustaría poder

dedicarle mucho más tiempo. También leo mucho, aunque últimamente estoy un poco vaga.

¿Cuáles son tus objetos imprescindibles?

La computadora y el teléfono. Son fundamentales, desnudos estamos sin eso. Además estoy muy pendiente, todo el día. Sí, le pongo mucha cabeza a tratar de hacer un uso responsable, si estamos comiendo en familia trato de dejarlo. Nos invade tanto que ordenar el uso es fundamental.

Cuando estás de viaje podés desconectarte?

Hace mucho que no hago un viaje de esos en los que desconecto. Antes me iba tres o cuatro días al medio de las Sierras en Córdoba sin luz, sin nada o Cabo Polonio. Me encanta, y cada tanto lo necesito. Es un aprendizaje, realmente tenés que arreglártelas de otra manera, desprenderse del teléfono y aprender a estar desconectado.

¿Qué es lo que más te gusta de Buenos Aires? ¿Por qué la elegís?

La contradicción permanente, lo que nos engancha un poco a todos. Que amás a la gente y de repente no soportás el clima, todos nerviosos. Tiene lugares muy hermosos, me gusta mucho su actividad a nivel bares, restaurants, me parece que se come muy bien. De hecho nunca pensé en irme a vivir a otro lugar.

TXT/P.48 MALENA PICHOT

[TXT: NANCY GIAMPAOLO]

Con “La loca de mierda”, a esta altura un clásico de youtube, que inició tras una decepción amorosa, Malena Pichot detonó una carrera que incluye trabajos en radio y televisión, delante y detrás de cámara. Con ingenio y humor, habló con La Fuga de su trabajo, el furor local del stand up y las redes sociales, entre otros temas.

¿Hubo un punto de inflexión en tu carrera donde hayas dicho "ok esto es más grande de lo que pensaba" una cosa tipo encontrarte en wiki o algo por el estilo...

Todavía vivo en el estado de asombro de poder vivir de escribir, el desafío está en buscar todo el tiempo ese punto de inflexión, de ver hasta dónde uno puede llegar. Instintivamente me voy poniendo metas.

Tu vida, a partir de poder difundir lo que hacías en Inter-net, cambió notoriamente ¿Sos fácilmente adaptable a los cambios bruscos?

La adaptabilidad es un signo de inteligencia y espero tenerlo, creo que soy más melancólica y reacia a los cambios, y de ahí vino mi gran problema promediando los veinte, mi miedo al cambio estaba transformándome en la persona que no quería ser, por eso ahora me esfuerzo en cambiar porque si no uno se queda y quedarse no está bueno.

Aunque hacés radio y tele, tus inicios fueron por Internet y tenés, si no le pifio, Facebook y Twitter ¿Qué opinión te merecen las redes sociales?

Las redes sociales son el nuevo y único medio de comunicación en el que uno es libre, es una democracia extrema con todo lo que eso significa. Yo le debo todo a las redes sociales, por eso me banco las cosas malas que tiene, las cosas malas para mí son ínfimas en comparación con sus virtudes.

¿No pensás que juegan un papel un poco negativo en cuanto a fomentar cierto detrimento del lenguaje?

El lenguaje es algo vivo que se modifica todo el tiempo, no creo que haya que tenerle tanto respeto al lenguaje, el problema es